
LA TIA NORICA

Á LOS CRÍTICOS DEL MALECON.

„ **E**stimadísimo Compadre y muy Señor mio : recibí la de usted del día 20 , y por ella veo que tanto usted como mi comadre , los abijaos y la *Chinela* disfrutaban completa salud en cuanto lo permiten las circunstancias. Por acá Lorenzo y yo , el sobrino y la Pepa seguimos bien , en buena hora lo diga , siempre á su disposición , y con deseos de servirle. Me dice usted que se encanta y electriza con las felicitaciones que diariamente se dirigen á S. M. á nombre de casi toos los pueblos del Reyno ; y que los amigos tertuliantes estan de la misma manera admirados con tantas cosas buenas como se han dicho á S. M. en semejantes arengas. ¿Qué diferencia , tío Silvestre de mi alma , de estas felicitaciones á las que leíamos en estos años de atras ! ¿Qué arengas tan diversas por la calidad de los arengantes , por el objeto de ellas mismas , y por las voces propias con que estan expresadas ! Quando yo cotejo la clase de sujetos que felicitaban antaño , con la de los que felicitaban agora , no puedo menos de admirar la nobleza del objeto presente sobre la ruindad del objeto pasado. ¿No vió usted , compadre , y lo vimos toos , felicitar y mandar unas arengas jinchas lo mesmo que las olas del mar , que too es viento y la naa entre dos platos ? ¿No vimos , repito , á una chusma de ganapanes , mozos de cordel y espuerta , gente de bodegon , y perpetuos co-

legiales del mataero y refiero de gallos, sastres de borricos (según la frase de D. Diego de Torres) y otras personitas de tan alta representación, felicitar y dar mil paramales por la abolición del Santo Tribunal, y por las demás resoluciones tan piadosas como esta? ¿No es cierto, tío Silvestre de mi corazón, que si algunos de estos felicitantes no eran de tan pobre ropa, sino un poco más decentitos, estaban á lo menos tirnaos, y su conducta los hacía bien despreciables á los ojos de los católicos y de los patriotas? ¡Ea! pos vamos á poner este quadro de felicitaiores de antaño, junto al quadro de felicitaiores de ogaño. Atención, y verán us-tees (como dicen los titiriteros) al lobo junto á la oveja, al perro á la par del gato, y á la zorra con las gallinas; la sombra y la luz, la mentira y la verdad, el mal y el bien, y toas las cosas contrarias que se han contrariado en este mundo dende que se inventaron las contrarieaes. Aquí no felicitan tumbones, sino gente de carácter y representación; pero ¡ola! cuidao que no es porque se desecha á naide, ni porque haya acertación de personas: el rico y el probe, el alto y el baxo, toos son recebíos con agrao y con cariño por el mejor de los Reyes, por el amao FERNANDO: no es por esto, no, sino porque allí se buscaba y se pagaba la gentuza corrompia y jarapienta paa las felicitaciones; porque los hombres de pelo en pecho, y sangre en el ojo, primero se sacarian la lengua, y se cortarian las manos, que arengar con la voz, ni con la pluma en las maldecias ocasiones en que se arengaba. Vamos á la otra diferencia por el objeto.

»Nunca ví ni leí una felicitación por alguna cosa güena. Tal vez usted me dirá *nego supositum*; pero yo no quiero tanto. Yo quiero suponer que alguna otra cosilla saliese güena; veria usted á toos los de la trínca callaos como unos muos, sin haber uno que dixe-se aquí está mi boca: naa. Salia algun decretazo de aquellos de crisma, por exemplo, la abolición del vo-

to de Santiago, la libértá de imprenta paa los tunantes, y las Juntas Censorias paa los hombres de bien, y otros al ténor siguiente: ¡ea Dios mio! ¡Que diluvio de felicitaciones, de arengas y de elogios tan ridiculos! ¡Quanta adulacion! ¡quanta mentira! ¡quanto truchiman! Veamos las felicitaciones y arengas actuales. Su objeto es manifestar á S. M. el gozo inexplicable, la alegría inmensa, el dulce placer en que estan anegados los corazones con la milagrosa restitution de S. M. al trono, dá que fué despojao por la mas inaudita perfidia. ¿Y podrá haber un objeto mas digno, mas cierto, mas noble, ni mas hermoso? Quisiera prescindir de la bondad del Rey, de sus virtudes morales y políticas, y de quantas apreciables circunstancias le constituyen amabilísimo jasta lo sumo, y digno de nuestros afectos y de nuestros elogios; solamente, y sin atender á otra cosa mas, que al bien que nos ha traído con su restitution, es bastante para que no baxemos nuestros brazos, ni enjugemos nuestros ojos en el dia ni en la noche. ¡Ay de nosotros á estas horas, si el amado Soberano, si el suspirao FERNANDO, no hubiese aparecido entre nosotros! No consideren usrees en hora güena mas beneficio que este, mientras yo, que tengo la fortuna de ver á S. M. casi diariamente, estoy segura de que no puede vérselo sin amársele..... Pasemos á la diversidad de arengas por los términos y voces con que estan expresaas.

» ¿Que? ¿No habrá usté notao la frialdá de expresion de las felicitaciones pasaas, y el fuego y la energía, y el nervio y el entusiasmo de las arengas presentes? ¿Mas como no habia de ser así? ¿Es por ventura lo mismo adular un pillo, que jablar la verdá un hombre honrao? ¿Es lo propio buscar las palabras, y ponerlas en los labios de un zopenco, que pedírselas al corazon, y abrir este sus senos á arrojarlas encendidas y abundantísimas? Ningun español católico, apostólico, romano, amante de su Rey y de su

Nacion, puede leer voz en cuello las asombrosas felicitaciones y los enérgicos discursos que se han dirigido á S. M., sin interrumpir la lectura, y sin dexar de derramar lágrimas de gozo; mientras que las antiguas felicitaciones ó dexan al lector mas frio que un granizo, ó le irritan y le hacen saltar de cólera contra el felicitante, contra el felicitado y contra el motivo de la felicitacion. Pero vamos ahora en busca del motivo de esta diversidad de sentimientos. ¿No es constante que la Nacion amó á FERNANDO desde su nacimiento? ¿No ha supirao por él; peleao por su rescate; llorao por su cautividad; y deseado como el iris en la tormenta? Esta es una verdad inconcusa, contestaa por toa la Europa, que ha admirao el entusiasmo español por su Rey, á pesar de tres ó quatro mil picarones, que intentaron apagar este fuego sagrado. Pos ahora: si tan suspirao ha sido este Monarca; si tantos y tan indecibles beneficios nos ha acarreado su restitution prodigiosa, ¿como no nos habemos de encontrar las palabras mas expresivas y enérgicas en su elogio? Acabo esta carta con una proposicion que me ha dicho Lorenzo varias veces = Me atrevo á escribir treinta elogios de mi amadísimo FERNANDO sin que se parezca uno á otro = No me despido, por que detras de esta vá la que sigue = *La Ponze.*"

SEVILLA:

CON LICENCIA DEL EXCELENTÍSIMO SEÑOR
CAPITAN GENERAL.

IMPRESA DE PADRINO.
AÑO DE 1814.